Año 1 N.º 5 MONTEVIDEO, ENERO 18 DE 1923 PORTE PAGO

PRECIO 4 CENTESIMOS

Suscripción trimestral: $ 0.50 adelantada

TRABAJO

PERIÓDICO ANARQUISTA

(Adherido a la A. A. I.)

Redacción y Administración CUARESIM, 1321

Teléfono Uruguaya 2428, Colonia

Agente en la Argentina: Domingo Poggiolini. — Suipacha 74 (B. A.)

Giros a CANZIO COLTORTI

Recordando a Ricardo Flores Magòn

Como se sabe, Ricardo Flores Magón, era uno de los propagandistas más sinceros y entusiastas de la causa de la libertad.

Treinta años hacía que su vida no conocía otras emociones que la de la lucha, la agitación, la propaganda ahincada, las protestas y también las persecusiones, la cárcel.

Era un hombre inteligente. Sus escritos, fueron y aún son las fuentes de idealidad para el trabajador de Méjico. Desde que entró a la propaganda no conoció descanso ni regateó sacrificios.

Junto con su hermano Enrique, poseían una respetable fortuna. Esta les habría las puertas en el mundo de la opulencia y los negocios. Pudieron hacer sonar sus nombres dentro del escenario capitalista, pero quisieron hacer sonar su nombre en el concierto de los nombres revolucionarios. Perdieron fortuna, todo lo dieron. Bienes materiales, bienes morales, todo. Enrique, que en Noviembre último recibió órden de abandonar el territorio donde se guarda culto al asesinato, ese país siniestro que mata a los I. W. W., y permitió durante cincuenta años el desarrollo libre de la criminal Ku Klux Klan, no tenía, por haberlo dado todo, dinero para el viaje. Enrique tiene compañera, seis hijos, un tío anciano que no lo abandona nunca.

Por los mismos días, Ricardo, el buen Ricardo Flores Magón, condenado por propagar ideas de libertad a veinte años de encierro en la cárcel de Leavenworth, Kansas, moría. Eso era el 21 de Noviembre. Anteriormente, habían circulado noticias que lo daban enfermo de cuidado.

Hoy aún, la censura penitenciaria, no permite que trascienda dato alguno con respecto al motivo de esta muerte.

Pero, no es preciso ser muy lince para adivinarlo: la tortura. Los carceleros, desde el jefe a los últimos guardianes, allí y en todos lados son gentes de alma endurecida. Es su ambiente, es su oficio, es su modo miserable y triste de ganarse la vida, su modo innoble, su modo bajo.

Y como unas flores esparcidas sobre su tumba lejana, vayan unas líneas suyas, unas de esas líneas que tanto bien hicieran al proletariado mejicano, y que propagaban sus ideas anarquistas, por las cuales muriera, en la reclusión carcelaria.

——

"SEMBRANDO.—Yo me imagino las satisfaciones y las angustias del sembrador. Cuántas emociones debe sentir el hombre que pone el grano en la tierra. He aquí un yermo; pero el sembrador viene y remueve la tierra, la rebana, desmenuza los toscos terrones, la peina, echa el grano y riega. Luego, a esperar. Mas no consiste esa espera en cruzarse de brazos: hay que luchar; hay que luchar contra las aves que bajan a comerse el grano, contra los animales que se alimentan de las plantitas tiernas, contra el frío o la acequia que amenaza desbordarse, contra el yerbajo que se extiende y va a sepultar la siembra. Con qué emoción aguarda cada nuevo día, esperando ver las puntitas verdes de las plantas saliendo de la tierra negra. Por fin aparecen, y entonces levanta angustiado la vista al cielo; sabe leer en las nubes el tiempo que va a haber; la dirección con que sopla el viento, tiene igualmente grande importancia. Viendo las nubes, reconociendo el viento, se le palidecer o iluminarse su rostro, según se deduce de la apariencia del medio, bueno o mal tiempo.

Empero estas torturas nada son, comparándolas con las que sufre el sembrador de ideales. La tierra recibe con cariño. El cerebro de las masas humanas rehusa recibir los ideales que en él pone el sembrador. La mala yerba, las malezatas, representadas por los ideales viejos, por las preocupaciones, las tradiciones, los prejuicios, han arraigado tanto, han profundizado sus raíces de tal modo y se han entremezclado a tal grado, que no es fácil extirparlas sin resistencia, sin hacer sufrir al paciente. El sembrador de ideales echa el grano; pero las malezas son tan espesas y proyectan sombras tan densas, que la mayor parte de las veces no germina; y si, a pesar de las resistencias, la simiente ideal está dotada de tal vitalidad, de tan vigorosa potencia, que logra hacer salir el brote crece éste débil, enfermizo, porque todos los jugos los aprovechan las malezas viejas, y es por esto por lo que tanto trabajo cuestan enraizar las ideas nuevas

El miedo a lo desconocido entra con mucho en la resistencia que el cerebro de las masas ofrece a los ideales nuevos. La cobardía del rebaño queda perfectamente expresada en la frase que anda en boca de todos los taimados: "Vale más malo por conocido que nuevo por conocer". Son amargos los frutos de las viejas ideas; sin embargo, la imbecilidad y la cobardía de las masas los prefieren mejor que entregarse al cultivo de nuevos y sanos ideales.

El sembrador de ideales tiene que luchar contra la masa, que es conservadora; contra las instituciones, que son conservadoras igualmente; y solo, en medio del ir y venir del rebaño que no lo entiende, marcha por el mundo no esperando por recompensa más que el bofetón de los estultos, el calabozo de los tiranos y el cadalso en cualquier momento. Pero mientras va sembrando, sembrando, sembrando ello llega, el sembrador de ideales va sembrando, sembrando, sembrando.—*Ricardo Flores Magón*"

El culto del asesinato

Norte América es uno de los países donde peores cosas han ocurrido siempre. Las gentes de ese país parece que tuvieran la obsesión del asesinato.

Cuando faltaron allí pobres «pieles rojas» que cazar y matar, luego de exterminarlos a todos, se dieron a la caza y lynchamiento del negro.

Por su parte, el estado constituido a quien agrada indudablemente el asesinato, creó, en sustitución de la horca, un sistema anticuado de justicia, la electrocución.

Y ultimamente, en ese país, donde los Ku Klux Klan, son una muestra representativa del alma nacional aburguesada, se ensaya un nuevo procedimiento de asesinato, como lo dice claramente este telegrama:

CARSON CITY, 9.—La Suprema Corte del Estado de Nevada ha suspendido por un voto unánime la ejecución de algunos criminales con el empleo de gases. La corte no ha podido establecer si este método de ejecución es mejor o peor que el del fusilamiento o la horca. La ejecución debería tener lugar dentro de pocas semanas, hay tres prisioneros condenados a muerte. Probablemente se apelará ante la Corte Suprema Federal.

Francia y el Rubr

Francia, la defensora del derecho— de arrebatar a los pueblos laboriosos en beneficio de los capitalistas, el fruto de sus fatigas— nos viene a dar una vez más la razón a los que siempre sostuvimos que en las guerras gestadas y llevadas a cabo por los capitalistas, no existe otro móvil que el ansia de predominio económico que se disputan los grupos rivales, cuando no un acuerdo tácito o expreso entre los mismos para obtener pingües ganancias a costa del dolor y la sangre de miles y miles de criaturas humanas.

No obstante, tanto en uno como en otro caso, los representantes de los gobiernos capitalistas que son los que se abrogan el derecho de hablar en nombre de los pueblos, contra cuya vida conspiran en todos sus actos, tratan de ocultar las intenciones aviesas de sus amos y cómplices con el monto engañoso de ampulosas declaraciones de humanitarismo verbalista, en el que las palabras libertad, justicia, derecho, juegan una zarabanda infernal, destinada a marear a los ingénuos que aún creen en las hipócritas manifestaciones de sus verdugos.

En el fondo ninguno de los grandes anhelos del alma humana inspira los actos de los grandes bandidos, que se escudan en éllos para llevar a cabo el despojo sangriento sin asumir, al menos, la responsabilidad por su delito.

¿Qué dirán ahora a los pueblos sometidos a su odiosa férula los ladrones de encrucijada, que rigen los destinos de la «heróica» Francia y las demás naciones de la entente, al organizar y llevar a cabo, con una sangre fría que espanta, el crimen sin nombre de reducir a la más baja expresión de la esclavitud económica y política a todo un pueblo laborioso arrebatándole manu militare las principales fuentes de riquezas, que le son indispensables para poder subsistir? ¿En nombre de qué principio de humanidad se lanza a la soldadesca para que ocupe una región floreciente, próspera, al solo objeto de vilipendiar, todavía más, a las falanges obreras que en ella forjan la riqueza, que tienta la voracidad de los invasores?

¿Porqué se erige en ley suprema e inapelable el val victis del vencedor, aunque no se tenga la valentía de que aparezca en toda su desnudez su expresión salvaje en los impuros labios de los falsos adalides del derecho?

¿Qué fines persiguen los filibusteros de la política al consumar tamaño atropello contra los trabajadores alemanes que no tienen más culpa, que la que pesa sobre la conciencia de los obreros aliados, esto es, la de haber no solo permitido, sino ayudado a realizar la matanza de sus propios hermanos para satisfacer la concuspicencia y la ambición de sus verdugos?

¿Será acaso el restablecer el reino de la paz y la justicia entre los hombres, o tal vez el de conquistar para los pueblos la libertad usurpada y pisoteada por sus opresores?

No, y mil veces no

Bajos apetitos inspiran ruines acciones, fines de odioso predominio los que persiguen. Han puesto por encima de los intereses de la humanidad los intereses de la banca y de la industria capitalista y para satisfacer la sed de oro de los grandes tiburones de una y otra parte, no han titubeado en sumir en la miseria y la desesperación a todo un pueblo, sembrando a manos llenas en el corazón de las multitudes esclavizadas el odio que tarde o temprano ha de dar sus amargos frutos.

Juventudes libertarias

He aquí un movimiento que se desarrolla rápidamente entre el elemento libertario europeo. En España ya existe una fuerte corriente en ese sentido, siendo numerosos los grupos de jóvenes anarquistas que se han formado, dispuestos a realizar una campaña propia, una campaña de agitación anarquista entre la juventud de la península.

Ahora vemos que en el XIV Congreso de la F. A. U. D., realizada en Erfurt, (Alemania) se habló extensamente sobre la labor que han de desarrollar los grupos de jóvenes anarquistas y sindicalistas, dentro de la propaganda y la obra libertaria.

Entre nosotros, aún no se ha estudiado este movimiento. TRABAJO, por lo mismo, promete hacerlo en otro número, para interesar con ello, la opinión de nuestra juventud libertaria.

Anatole France

El autor de la «Isla de los Pingüinos», el entusiasta del «Grupo Claridad», el consecuente revolucionario, el más espiritual de los escritores modernos, el que mejor se ha burlado de la religión, de la burguesía, del estado, la personalidad más simpática de la literatura contemporánea, llega ya a la cima de su vida.

Es ya anciano. Su barba blanca y venerable, su mirada dulce y penetrante, su fisonomía tan humana, tan inteligente, señalan al anciano.

Es una vida profícua en obras de alta valía humana. El Premio Nobel, últimamente, pudo ser una consagración oficial para él, que ya ha tiempo se consagró en el cariño y la educación de las gentes nuevas.

Después, hace unos meses, la Iglesia Católica le consagró también, poniéndole en el Index.

Ningún cristiano debe leer a Anatole France. El anciano sonreirá sin duda ante el gesto papal, y pensará «Bien lo merezco».

Y ahora, Moscú, el vaticano rojo, imitando el gesto del Vaticano Amarillo, lo excomulga, lo pone en el Index comunista. Y France, sonriendo amargado esta vez, volverá a decir «Bien lo merezco».

Bien se merece sí, el grande anciano, figurar en los dos Index.

Pic - Nic Familiar

EN EL PRADO (Lugar de costumbe)

A beneficio del periódico Trabajo

El domingo 21 de Enero

Habrá música todo el día y se desarrollará un vasto programa para distracción de los concurrentes, compuesto de: carreras de velocidad, de postas, de tres piés, de cinta, del zapato, de enhebrar la aguja, concurso de equilibrio, torneo de cinchadas, paso de las botellas, caza del zorro, etc. Todos estos juegos serán premiados con objetos de valor. También funcionará el tan divertido Correo Tortuga, habiéndose ya dispuesto un hermoso premio para la persona que al terminar la fiesta haya recibido mayor número de cartas.

Funcionará un buffet bien surtido y habrá asado a la criolla todo el día.

NO HABRA BAILE

Precios de entrada: hombres $ 0.30, mujeres 0.10. Los niños no pagarán entrada. En combinación con el número de la entrada se sortearán dos valiosos premios.

Tranvías números 2, 41, 43, 44, 47 y 49.

El terror en España

Cada día que pasa, se conocen nuevos y terroríficos detalles, de la reacción criminal que se desarrollara contra los libertarios y los sindicalistas de la C. N. del T., en España, y principalmente en Barcelona.

Ahora que sale de nuevo a la luz «Solidaridad Obrera», y que continuamente llegan cartas de compañeros, pretendiendo dar una opinión, una idea de lo que fué aquel período sangriento, donde era lo más natural ser acometido a tiros en las calles por los pistoleros de la patronal, y donde la cárcel se constituía en una verdadera sala de tormentos. Relatos pálidos de esa época cruel nos refieren las cartas y las crónicas de «Soli».

Puede, si aún se duda que el terror haya sido tan grande en España, verse como aparecen en la literatura, libros surgidos o inspirados en los hechos bárbaros que presentan una vez más, al gobierno y a la burguesía española, como formadas por las gentes más abyectas, vengativas y crueles.

La reacción española, aunque a Lerroux le parezca poca y a Pabra Rivas en cierto modo merecida, dado lo extremista del sindicalismo español, ha ocasionado más de quinientos muertos de la parte obrera y un número incalculable de presos, todos ellos horriblemente torturados por los rucedáneos de Torquemada.

Ha ocasionado más aún, ha ocasionado el dolor más angustioso y la ruina más total, en infinidad de modestos y honrados hogares proletarios.

I. W. W. en la cárcel

Ante nosotros, el texto íntegro de la "Carta abierta" al Presidente Harding, de 52 miembros de la I. W. W., actualmente en el presidio de Leavenworth.

Y lástima grande, dada su extensión, no poder darla toda a publicidad. Es un magnífico documento de propaganda, de altivez y de acusación.

Todos saben, que aprovechando la efervescencia guerrera, el gobierno de Wilson, inició la más cruel de las reacciones contra la organización de los I. W. W., habiendo hecho preparar el terreno por la prensa, esa en que, según el decir de la carta, el I. W. W. es lo que el mejicano en el cinematógrafo: el villano.

Se acusó a los I. W. W., de vendidos al oro alemán. Se les pintaba lanzando bombas, para favorecer la acción alemana, y se les hizo odiosos ante el público. Pero ellos se declaran altivamente en su carta "enemigos de todas las guerras capitalistas. Los I. W. W. estaban tratando de levantar en su forma modesta, una civilización en la cual la guerra y la explotación del hombre por el hombre fueran una cosa imposible".

"Queremos ayudar a la implantación de un sistema social sin odio de clases ni lucha de clases—absolutamente sin clases—siguen diciendo después. Creemos que este sistema será de cooperación productiva en vez de competencia comercial, y que la única distinción entre los diferentes grupos humanos, será la cultura, la personalidad. Luchamos, en fin, para levantar una civilización digna de la inteligencia del hombre".

La carta de estos presos, casi todos condenados o 20 años de prisión, y entre los que se encuentra un poeta enorme, un poeta genial como Ralph Chaplin, no pide clemencia, no solicita perdón, no demuestra claudicación ni arrepentimiento. Exponen, como decíamos, denuncian. Demuestran como todos los millonarios acusados de servir a Alemania no fueron castigados, como los alemanes, espías y dinamiteros, se hallan en libertad. Saben que ellos están presos porque se les teme socialmente, y dicen "sabemos perfectamente que la maquinaria de la justicia no reconoce que haya hombres inocentes en la prisión, pero cuando tal es el hecho creemos que es pedir demasiado esperar que las víctimas mismas disculpen las delincuencias de sus perseguidores". Esta altivez, como se ve, desmiente las publicaciones jubilosas de los que por estos países, para combatir a los I. W. W., inventaban noticias, sobre una petición de indulto.

"Siete de nuestros compañeros han muerto, cuatro se han vuelto locos, dos están con tuberculosis virulenta, muriendo lentamente en la enrejada sala de Tuberculosis. No hay ninguno de nosotros que no ha de llevar hasta la tumba las marcas de la prisión".

"Ponemos el caso, Sr. Presidente, ante el más alto tribunal, la gran masa de trabajadores conscientes de América".

Y luego de estas últimas líneas, 52 firmas.

Es una magnífica, altanera y valiente carta. Los trabajadores y los anarquistas del Plata, deben preocuparse de la suerte que estos camaradas corran en la cárcel donde acaba de fallecer Flores Magón, pues, el proletariado del Plata, forma parte también del gran tribunal invocado.

LA ESCUELA MODERNA

LA ANTIGUA Y LA MODERNA DISCIPLINA

Finalidades de la enseñanza práctica

La naturnleza es la eterna fuente del método y de la doctrina docente. La disciplina mecánica material, que impide la manifestación de la vida es un atentado contra la infancia.

El maestro debe dar al niño una libertad perfecta, la que tendrá como límite el interés colectivo. Toda manifestación que demuestre un intento útil no debe reprimirse, sino aquello que molesta a los demás.

El maestro no sólo debe observar las manifestaciónes natnrales, sino que debe interesarles esta observacion, que debe ser paciente, más bien que activa, y que responda a una curiosidad científica hacia el fenòmeno que observa, estos principios tienen su aplicación directa en las escuelas infantiles, en donde por vez primera muestra el niño las manifestaciones sentimental e intelectual de su vida. No podemos juzgar el alcance y las consecuencias que resultan de sofocar una acción espontánea, cuando el niño recién empieza a actuar; al hacerlo sofocamos tal vez su vida misma; y hay que tener presente que la individualidad es la base primera de toda educaciòn, y el maestro que sofoca una vida es un mal maestro, porque pierde al homdre y con él a la humanidad.

El antiguo maestro sofocaba la actividad de sus discípulos; su preparación no se dirigía a la observación científica del niño; y aún aquellos maestros inteligentes encontraban grandes dificultades para llevarla a la práctica. No podían comprender que su tarea era aparentemente pasiva, como la del astrónomo que asiste inmóvil detrás de su lente, mientras los mundos giran por el espacio.

Esta idea de que la vida actúa de por sí, y que para estudiarla, para adivinar sus secretos, para dirigir sus actividades, hay que observarla, es muy difícil realizar, sin intervenir.

El maestro, demasiado acostumbrado a ser la única actividad libre en la escuela, ha tenido por mucho tiempo como obligación virtual, la de sofocar la actividad de sus alumnos, porque la bondad de éstos era confundida a menudo con la inmovilidad.

La primera idea que debe darse al niño para hacerlo activamente disciplinado, es la de la diferencia entre lo bueno y lo malo, y la tarea del maestro es hacerle comprender que no debe confundir bueno con inmovilidad y malo con actividad, como ocurría siempre en la antigua disciplina.

El maestao no debe olvidar que la finalidad de la escuela es disciplinar para la actividad, para el trabajo, para el bien, y no para la inmovilidad, la pasividad o la obediencia.

Un salón de clase donde todos los alumnos se mueven útilmente, inteligente y voluntariamente, sin cometer ningún acto rudo, me parecería una clase muy bien disciplinada.

El maestro, al exigir una quietud observadora, dando a los niños asiento fijo, les hará comprender el porqué de ésto, es decir que ven mejor y que la quietud no es una imposición, sino una necesidad para el aprovechamiento de las lecciones. Esto será el comienzo de la educación colectiva.

Para entrar de lleno a la educación colectiva, es necesario favorecer en el niño, el medio ambiente que le impresione, fijando así, las funciones básicas de la inteligencia la observación, la comparación y el juicio.

La orientación de la inteligencia depende exclusivamente de todo lo que a ella llega. Ahora nos preguntamos: ¿Que es lo que a ella llega? y ¿cuales son sus puertas?

Todo lo que existe alrededor del niño, o sea el medio ambiente, es lo que pasa a la inteligencia, y los sentidos son sus puertas. Es necesario, entonces, prepararlas, es decir, abrirlas, para que pueda hacerse el pase del exterior al interior; en una palabra, es necesario educarlas.

De esto deducimos que nuestra obra, siguiendo el orden de la naturaleza, se reduce primero a educar los sentidos y luego a hacer enseñanza con ellos; y, expresándonos pedagógicamente: hacer primero educación sensorial y luego enseñanza intuitiva. Todo lo que se haga en favor de la primera, habremos ganado no solo en favor de la segunda, sino en la formación de toda la inteligencia, puesto que aquella es el principal fundamento.

Nada parece más sencillo y natural que la educación sensorial, puesto que es posible aplicarla al niño desde que nace, y la madre, sin estudios especiales guiada únicamente por el amor maternal hace a veces algo en su beneficio; y sin embargo, por sencillo y fácil se descuida.

Desde el siglo XIII Rogerio Bacon, luego en el XV Rabelais y Montagne pensaron que el estudio debía hacerse en la misma naturaleza: estudiar las cosas en las cosas mismas. Más tarde Comenius, en su «Orbis Pictus», dice que el fundamento de todo saber consiste en presentar a los sentidos los objetos reales, de manera que puedan ser comprendidos con facilidad.

En el siglo XVIII, Juan Jacobo Rousseau no permitió a su Emilio que tomara un libro hasta los 12 años. A esta edad ha corrido, ha jugado mucho, conoce la naturaleza y no sabe leer. En el espacio de 3 años recupera el tiempo perdido. Pestalozzi, contemporáneo de Rousseau, piensa, como sus antecesores, que la verdadera enseñanza está en la naturaleza. Estos grandes pedagogos de siglos pasados daban a la naturaleza como la mejor maestra.

Luego, tomar al niño en su primera infancia, entregarlo a sus expansiones, dirigir su curiosidad, satisfacer sus gustos, ayudarle en sus dificultades, proporcionarle ocasiones de juego, es obra primero de la madre y luego del maestro. Solo así podrá hacerse obra educativa sensorial, que consiste en: agudeza, precisión y delicadeza de los órganos de los sentidos.

En los primeros años el niño está ávido de sensaciones con las cuales sus sentidos pueden ejercitarse con más facilidad, y hallar siempre un placer. Es cuando se adquieren las percepciones simples de color, forma y tamaño, así como también los sabores, olores o sonidos.

El primer sentido que se pone en juego es el del gusto. El niño distingue los sabores dulces o amargos antes de poder apreciar otras cualidades. El segundo centro perceptivo es el del oído, lo que demuestra en la atención que presta a las canciones maternas y que ocurre ya a los tres meses de vida. En el cuarto o quinto mes entra en función el sentido visual, cuando llega a fijar la vista en los odjetos, pero no para hacer distinción de forma, ni color, lo cual viene despues de mucho tiempo. A los quince o diez y y seis meses el niño percibe olores, y por último aparece el tacto, primero para las percepciones térmicas, y luego las de presión. Existe otro sentido, el estereognóstico, que es la combinación de la sensación táctil y muscular. En la ejercitación de estos sentidos debemos tener presente varios fines: formar el hábito de la observación, perfeccionar el órgano y disciplinar la inteligencia. Formar el hábito de observación significa mirar con atención, y analizar todos los detalles: comparar, establecer diferencias y semejanzas. Al principio el niño observará solo lo que le interesa y en forma muy superficial, pero a medida que se ejercite, y si el maestro sabe aprovechar la curiosidad natural, formará con el tiempo el hábito de la observación, consiguiendo así, un verdadero valor educativo.

* * *

En resumen:

La naturaleza es la eterna fuente de la educación sensorial.

La educación es la base fundamental de la inteligencia.

La obra educativa sensorial consiste en agudeza, precisión y delicadeza de los órganos de los sentidos.

Una educación sensorial bien dirigida debe formar el hábito de la observación, disciplinar la inteligencia y perfeccionar el órgano.

Para llevar a cabo estas conclusiones tenemos que partir de esta idea base, grande por lo que el hecho en sí supone: supresión de los programas y horarios actuales en los grados infantiles.

La enseñanza se reduciría únicamente al aprendizaje de lectura y escritura en forma intuitiva; habilidad para contar y ejercitación de los sentidos.

Esta enseñanza se daría en forma tal que llegáramos a este sublime ideal de la enseñanza: aprender lo que agrada y en el tiempo que se quiera.

La práctica en esta obra nos llevaría a seleccionar el plan de la escuela tolstoiana, es decir, implantando la libertad amplia en la enseñauza para el niño, auxiliado con la habilidad del buen maestro que trabajaría solamente con 20 a 25 alumnos.

Para esta clase de enseñanza hay que contar con un personal: 1.o de gran voluntad; 2.o de conciencia intachable; 3.o de un amor acabado a su profesión.

Sarah M. Belmonte

El fracaso del fascismo

El fascismo italiano, como toda idea negativa, está condenado al más rotundo de los fracasos.

Sus héroes, héroes de cartón y de quincallería, a estar al ruido que producen sus personas, no encarna una aspiración grande y generosa, ni constituyen por sus virtudes intrínsecas, un valor real y efectivo, capaz de marcar nuevas rutas.

Viven de prestado, un poco merced a la cobardía ambiente, y mucho porque no se sale de la rutina, ni rompen con ninguno de los viejos prejuicios, en lo que se funda la moral actual.

De ahí que todas las fuerzas sociales encargadas de defender el órden establecido, se encarguen de robustecer con su poderosa influencia, el menguado poder de esas hordas embrutecidas, que no han surgido recién, puesto que siempre existieron, y en cuya ignorancia y perversidad tuvieron en sostén más formidable los tiranos de todos los tiempos.

No es, o mucho nos equivocamos, el fascismo, a quien ahora cantan loas los paniaguados de la burguesía, nada nuevo ya que él sintetiza el fondo de bestialidad y embrutecimiento de toda una clase miserable y despreciable, que forja con sus propias manos la cadena de su esclavitud.

Pero como el instinto de conservación se suele sobreponer a todas las aberraciones del instinto, no es posible que la clase desheredada, que es la que en sus miembros, más enfermos, física y moralmente, contribuye a dar potencialidad a esa fuerza regresiva, que atenta contra su propia existencia, no reaccione contra ese cáncer que la corroe. Y ya se sabe a lo que se reduciría el fascismo, como todas las fuerzas de la reacción, el día en que no encontrara su más sólido apoyo en aquellos mismos contra quienes va dirigido.

Falto de esencia vital desaparecería al empuje de las fuerzas creadoras, que necesiten para expandirse, romper todas las trabas que los aprisionen.

Y entonces los Musolini, esos arlequines trágicos, cuya sola virtud consiste en saber halagar los bajos apetitos de los pueblos, languidecerían en el más terrible anonimato, ya que no llevan en sus almas, el fuego creador de los grandes ideales que exaltan la personalidad humana.

Anarquía no es utopía es realidad

Hasta el cansancio se repite, y a diario venimos escuchando frases apostróficas contra el Ideal Anarquista.

De entre todos los adversarios hay unos que bien pudiéramos clasificarlos de los «amables» enemigos, que con toda «suavidad» llevan su ataque a nuestras teorías.

Con pose de viejos catedráticos universitarios, sostienen: «Es indudable que las teorías anarquistas serían el verdadero Ideal de la vida, porque reune sentimiento, elevación moral, libertad, amor; pero es por tanta belleza, una utopía difícil de realizar, sería necesario para esto una humanidad de ángeles, cosa imposible.»

Tenemos la convicción de que los individuos no nacen ni ángeles ni diablos; que la sociedad no es un paraíso, como tampoco un infierno, que se transforma en lo primero si el factor económico sonríe al individuo y en lo segundo, si con cara fea le mira de reojo.

Sabemos que el hombre es producto del medio en que se desarrolla, que el será su resultante.

Entendemos que por tendencia natural el individuo es sociable: que tiende a la asociación, al apoyo mutuo.

Que por naturaleza está predispuesto al trabajo, al movimiento, por que el movimiento es la vida.

Que el individuo es un animal de adaptación y que es por naturaleza un ferviente amante de la libertad.

Y por eso entendemos que si el individuo se desarrolla en un ambiente mezquino, moral y materialmente, no podemos esperar fruto robusto, sano y de buen gusto.

En medio de la sociedad contemporánea, tenemos el factor político y el económico, o sea el despotismo y la miseria elementos estos que traen por consecuencia que el hombre se desconozca en medio de la sociedad, para triunfar en la lucha por la existencia hasta el extremo que una vida se levanta sobre montones de cadáveres.

La sociedad comtemporánea poco bueno ha hecho para que el individuo sea bueno, desde la infancia ella solo le ha enseñado a ser egoista con el concepto de «lo tuyo y lo mio», a ver un enemigo a través de las redes geográficas, que saben llamar fronteras. Desde la niñez se le ha pervertido los sentidos con una religión que está en abierta oposición, primero con la naturaleza humana y luego con la naturaleza cósmica. Con su falsa moral siempre ahoga todo grito de rebeldía, todo estallido de libertad, toda explosión de luz de la ciencia madre liberadora del sentir humauo.

Nos enseña a matar en nombre de la patria y de la ley, a odiar y atacar, a odiar a nuestros semejantes por la conquista del vellocino de oro, a atrofiar nuestros sentidos por los treinta dineros, por el interés nos transforma en enemigos el úno del otro y cuando matamos por el vil metal, somos asesinos; cuando el hambriento traspasa la puerta del adinerado, es un ladrón; si la muejer araposa sin más ingenio que el de explotar su cusrpo cae en el «arroyo» es la prostituta; el eterno explotado se entrega al alcoholismo, un haragan y degenerado; el suicida, un miserable vencido.

Y para los capitalistas, legisladores, militares y frailes, todos los más dulces epítetos, cual si estos fuerau los fautores del progreso y de la riqueza social.

Desde la Prensa, la Escuela, las Tribunas y Universidades burguesas, la moral siempre es la misma.

Debe haber gobernantes y gobernados, o sea tiranos y esclavos, capitalistas y obreros, lo que es lo mismo, explotadores y explotados, dos terceras partes de la sociedad que trabaja y vive en la indigencia y una minoría que sin molestia, tranquilamente goza de todos los bienes de la tierra y del esfuerzo social.

Y son precisamente estos falsos postulados los que engendran el ladrón, la prostituta, el alcoholista, el haragan, el suicida y el asesino.

Pero cuando nna moral sin obligación ni sanción se halla encarnada en el alma de los pueblos, cuando el libre acuerdo sea la única ley que rija la sociedad, entonces, señores adverarios, tened la seguridad que los hombres serán ángeles y no diablos, porque habrán desaparecido en la humanidad la injusticia, el factor político y económico o sea el despotismo y la miseria única causal de la cangrena social.

F. Del Santo

Un libro nos habla...

Llega a nuestras manos un volumen en el que se refiere como han sido ejecutados algunos burgueses, y como fueron muertos tantos sindicalistas, durante la última reación patronal en Barcelona.

Sin duda que fué una etapa dolorosa, terrible, para los buenos camaradas que se negaban a doblar la cerviz, y que, por el contrario, entusiastas y febriles impulsaban la obra sindical revolucionaria.

Sin duda que la presencia de un libro que está relacionado intimamente con esos hechos de Barcelona, nos trae a nuestra alma un poco apacible, ahora, relapsos de irritabilidad, de molestias; es que sujeta a la visión del porvenir, amplia, fulgurante y humana, nos acompaña el 'escozor que han producido esos crímenes, esas violencias, entre compañeros que frente a los clases reacionarias de burgueses, militares y fascistas, pusieron conciencia y pecho y bravura.

El odio es enfermizo, no cuadra en las mentes anárquicas, pero esas bombas no eran de odio, eran como un estallar de gritos, esas bombas eran barrenas, tal cual si hubiera que agujerear la tierra para plantar un árbol gigantesco: no eran bombas de odio... oh, no...!

Cuenta ese libro, que, de vez en cuando, y tal cual como relataban los escuetos telegramas: un burguès caía herido, o bien baleados por entre los cristales de su lujoso carro mecánico, y este hecho, hacía recrudecer salvajemente la reacción; entonces eran grupos, familias de obreros sindicalistas que pagaban tributo a la venganza.

Cierto que caía un burguès, que esto provocaba el dolor en el seno de su familia, un dolor que quizás amenguaban mucho, cuando sabía que en represalia, un dolor mayor, más extensivo, porque tocaba a muchos, se sucedía: odio de clase, odio milical, patronal, burgués; en el campo obrero no es menos reacio ese odio, sin duda que donde suscitan esos mismos sentimientos; hay donde justificarlo; y esto que aconteció en Barcelona, se había revelado antes y en todos los tiempos, dolores proletarios, obreros. Es enfermizo el odio, pero sin duda, que en nuestra visión del porvenir fulgurante, amplio y humano, nos lastima el escozor que han provocado esos crímenes, esas violencias burguesas.

Laboris

TOPICOS

La Cultura

A tal grado de cultura, tal grado de libertad. Por lo tanto, no podemos pretender que seres extremadamente incultos, se emancipen de la tutela del capitalismo y el estado, el ambiente, etc. Y no podemos pretenderlo, precisamente, por cuanto dichos seres no son capaces de concebir una vida sin la existencia del amo, del mentor o del caudillo. Por otra parte, quien no cultive su inteligencia y trate de superarse moralmente, será siempre un valor negativo, que jamás podrá dar nada de sí, ya que mal puede prodigar quien no posee ni para sí mismo.

Lo contrario ocurre con quien se dedica al estudio, a encontrar y resolver problemas y continuamente plantearse otros nuevos **in mente.**

Este individuo, que piensa, que siente y vive en una perenne y constante inquietud, es el elemento, por excelencia, llamado a ocupar un lugar en la legión,—poco numerosa, pero selecta— que será, a no dudarlo, el **alma máter** de las grandes transformaciones sociales.

Nadie podrá negar que cuanto más elevada es la cultura adquirida, tanto mayores son las necesidades que se experimentan, no ya solamente en el órden material, sino también, en el órden espiritual: necesidades que trabajan en un plano de mejoramientos y de vehementes ansias de libertad, de sentirse dueño de sí mismo y en plena posesión y dominio de sus facultades. Porque el hombre que beba en las fuentes de la ciencia, que se lance por los senderos de la filosofía, que se familiarice con el arte, sienta culto por la belleza y posea sentimientos buenos y delicados, que no escapen a su inteligencia los problemas y fenómenos de la sociología y se esfuerce en su solución, de acuerdo con su manera de pensar y de sentir; y, por último, que alimente su cerebro, la llama de un ideal es, indudablemente, una potencia puesta al servicio del bien.

Grandes e incalculables beneficios presta la cultura a la humanidad. A ella pues, está encomendada la misión de transformar al mundo. Falta, no obstante, el medio de provocar la atención colectiva hacia todo lo que representa una manifestación de cultura. En efecto: pocas veces veremos un crecido número de elementos del pueblo interesarse por cuestiones científicas, ni asuntos de arte. ¿Que un hombre de ciencia (un profesor, un médico, un ingeniero, etc.) da una o más conferencias de divulgación científica? Pues, como si nada; la indiferencia es general. ¿Que se trata de una exposición de arte (pictórico, escultórico, audiciones musicales, etc.) capaz de trabajar por hacer más sutil y delicada nuestra sensibilidad? Lo mismo ocurre. Y, de la misma manera, con la literatura. Los libros buenos no son casi leídos, mientras la literatura mediocre, es lo único que sirve de pasto intelectual a la mayoría de las gentes. Prefieren un Belda, un Bourguet, a un Zola, apesar de que—oh ignorancia—los confunden, creyendo ser lo mismo la lectura de aberraciones, vicios y escenas repugnantes, que las páginas que hablan de un sentido realista y crudo, si se quiere, más no por eso, excento de naturalidad y honestos propósitos, que tal es la obra del autor de «La Tierra». Son gentes que ignoran toda la obra literaria y filosófica de Nietzsche, de Schopenhauer, de Hugo, de Gorki, de Tolstoi, de Almafuerte, de Barrett y de tantos, y tantísimos que no queremos citar y porque sería interminable el hacerlo y además vendría a resultar hasta pesado y fatigoso para los lectores.

Pues bien: entendemos que los seres que se interesan por su lectura y perfeccionamiento, constituyen, en el actual medio, una excepción. La regla, es decir, la generalidad de las gentes, nada piensan, nada les inquieta, y no saben ni quieren saber nada. Vegetan en la más estúpida y bestial de la ignorancias. Más, creemos que podría hacerse mucho en el sentido de levantar a esos seres del lodo en que se revuelcan. Cierto que no nos hacemos ilusiones. Más, el tentarlo no está de más. Tratemos, pues, de intensificar la cultura, de sembrarla a manos llenas y exparcirla por doquier, y habremos hecho obra revolucionaria, ya que no hay obra más revolucionaria que combatir la ignorancia y el prejuicio.

Sembremos, pues, camaradas, la buena semilla, reguemos bien la tierra y limpiémosla de malezas, si en verdad queremos que fructifique.

Juan Carlos Trujillo

LETRAS

VICENTE MEDINA

COMENTARIOS

Ni contra Alemania,
ni contra Inglaterra,
ni contra ninguna,
que sobran contrarios y sobra contienda.

Si es contra, vamos
contra la ceguera,
contra los horrores,
contra las vilezas,
contra los que azuzan y la lucha bárbara
la ven impasibles con caras de bestias.

Ni contra Alemania,
ni contra Inglaterra,
ni contra ninguna... que criaturitas
y desamparados hay en todas ellas...

Vamos contra aquellos que en sus ambiciones
para nada tuvieron en cuenta
los cuadros horribles
de dolor y de espanto y miseria...

Si vamos en contra,
es contra la guerra,
contra los canallas
y cobtra los déspotas.

SEVERINE

Catalogando muertas

Madame Severine ha sido siempre una valiente mujer. Treinta años hace ya, que pertenece su nombre a la lista de revolucionarios. Decidida defensora de los anarquistas, tuvo, en honor a éstos, brillantes páginas. Generosa defensora de los miserables, de los trabajadores oscuros, tuvo, en honor a éstos, indignadas y brillantes páginas. Siempre marcó con fuego a los traidores del movimiento social. Los socialistas parlamentarios han escuchado su latigo. Ahora, Moscou la excomulga, junto con A. France. Hacen bien. Recordando a la noble anciana, va esta crónica suya, escrita hace mucho tiempo.

Quisiera no ser brutal, pero deseo preguntarme donde tendría el corazón y la cabeza ese periodista mal aconsejado que ofreció a las víctimas del fusilamiento de Fourmiers esta flor de consuelo: "En primer lugar, y entre los muertos, había mujeres de costumbres livianas."

La conclusión viene, se impone por sí misma. La desgracia resulta menos horrible, menos lastimosa, y el subprefecto Isaac menos censurable, por no ser las víctimas portentos de virtud al uso.

Los soldados asesinos, los soldados del regimiento 145, eran de moralísimas costumbres; el comandante Chapus regenteaba un cierto servicio higiénico, y a la distribución de los confites cruentos precedió la entrega de un cartelito con edades, apellidos y estados — el anuncio clavado con alfileres en los sudarios de las asesinadas, que deletreaban las madres, arrancándose los cabellos.

He leído pocas veces una cosa tan antihumana, tan odiosa como esa. Comprendo, casi me lleva a disculpar la frase de Dumas (hijo) hecha sobre los fusilados en las represiones de 1871. "Hembras — decía delicadamente — de las que prefiero no hablar por respecto a las mujeres honradas a las que se parecen cuando muertas."

Dumas reconocía que la Muerte, niveladora irónica de los prejuicios y castas, iguala los andrajos escupidos por la Vida y que la tierra, la buena tierra ignorante, acepta todos los estiércoles, indiferente a la historia de las carnes muertas. Hacía bien. Las castas no tienen ni una pulgada más de derecho que las pecadoras, y el viento burlador y excético siembra el abortivo sobre el sepulcro de las vírgenes y hace florecer el naranjo encima de vientres que parecieron o gozaron bien, sin conocer el derecho.

«Le Temps», empero, más severo que Dumas, hace avergonzar a la naturaleza de sus culpables indulgencias, negándose, hasta en las tumbas, a participar de lamentables confusiones. Recoge los cadáveres, los muertos en campos de destrución, y, antes de caer en imprevisoras lamentaciones, los envía al dispensario pura aquilatar sus virtudes.

—¡Esta era virgen! — ¡Que inmensa desgracia!

—¡Esta había faltado! — ¡Bah! ¡Buen viento!

Y hace dos lotes: los muertos respetables a un lado, y los no merecedores a otro. Sobre los primeros, llora «Le Temps», calla lo que hace con los segundos. Luego cuenta, y como el montón de las «ligeras» alza más que el otro, no tarda en desapareeer su disgusto.

Evidentemente, el fusilamiento de Fourmiers es lamentabilísimo, pero se aminora su grandeza dolorosa al saber la conducta de esas «busconas» contra las cuales los soldados defendieron su virtud. Los acariciaban, los abrazaban demasiado cerca, demasiado fuerte.

—¡**Rameras!!...**

Si un periódico monárquico, si un periódico católico, hubiera escrito esta frase nunca oída, ¿que hubiera dicho «Le Temps»? ¡Cuantas protestas escribiera contra el obscurantismo de ciertas opiniones, la intolerancia de la iglesia, el inhumanismo de la reacción! Se hubiese invocado el 89 y los principios inmortales, la igualdad ante la ley, los derechos del hombre, todas esas frases bonitas que hacen declarar a los republicanos, es triste, lamentable, se cebe el lebel sobre mujeres francesas, pero que luego de todo, es menos triste, menos lamentable, contra lo creído en los primeros momentos, por ser las fusiladas mujeres de conducta sospechosa...

***

¡Pobrecitas! Yo he tenido la curiosidad de releer el fúnebre listín y ver cual era la edad de esas «corrompidas pecadoras».

María Blondeau, aquella que aún llevaba «el Mayo», florida, cintajeada, fue con la bandera tricolor, flameada por el joven Gileteux—leed en la «Fortuna de los Rougon» la muerte de Miette—el estandarte de esa manifestación turbulenta de jovencitas y niños. María Blandeau tenía 15 años. Llegó una bala y le saltó, como una tapadera de puchero la bóveda craneana. Pero se sospechaba era un poco más que novia de Gileteux, y «Le Temps» no se conmueve, no puede conmoverse. «Le Temps» no comprende que a los quince años si se ha pecado, no se ha pecado mucho.

Ernestina Diot, recibió cuatro balazos. Uno le dió en el cráneo, otro en el ojo. Tenía diez y nueve años y un niñito. «Le Temps» tampoco podía sentir piedad.

Luisa Hublet, veinte años, dos balazos.

Felicia Feundier, diez y siete años, una bala. Las dos fueron enterradas con las precedentes, siguiendo la austera teoría de «Le Temps»: ¿valen o no una lágrima?

Y cayeron con ellas la pequeña Bastain, con seis balazos en el muslo Elisa Dupont, de veinte y cinco años, con uno.

Y Elisa Leconte, de veinticuatro años, con tres. No se de otras. En cuanto a esta última, estaba con un niño, su hijo, en brazos. Este niño, ¿era o no natural?. Si fué concebido en pecado, poco importa los dolores de la madre; si es fruto de bodas legales, ¡como deplora el redactor de «Le Temps» el azar trágico de esta bala asesina!

Y el cernimiento justiciero, si ha de ejercer también entre los infelices granujillas recogidos en la plaza de la iglesia, como los gatos ahogados en las acequías. ¿Tenían o no la mancha original? ¿El Alcalde habría o no presenciado los emparejamientos de los padres de esos pequeñuelos?.

***

Todo el buen sentimiento de la raza, toda la piedad femenina, toda la indulgencia por el dolor de que tengo, llena el alma, protestan, y se indignan contra esa teoría monstruosa.

La vida es un campo de batalla, como otro cualquiera, en que esos señores de la tradición republicana debían levantar a los heridos sin inquietarse por sus antecedentes.

La sociedad hace las prostitutas para el resguardo de la virtud de las honradas, que así puedan cruzar tranquilas el arroyo, sin miedo al asaldo de los machos.

La sociedad fabrica y conserva miserables, para ofrecer a los dichosos más que lo necesario, lo superfluo, más que lo superfluo, el lujo. Cada adoquín del arroyo es un corazón de miserable, sobre el que pasa fastuoso, adorante, el cortejo de los ricos.

Si las muertas de Fourmies eran lujuriosas, —que no lo eran— no merecían más que misericordia.

Las sacrificadas antes que el fusilamiento las tumbase sobre el único lecho donde les fué permitido dormir solas.

Ellas fueron pobres, ellas trabajaron duramente para ganar el pan, ellas no conocieron en su certa vida, otras alegrías que las caricias que los puritanos de la república les cuelgan como crímenes, sirviéndose de ellos para represar el dolor público.

No pensó en eso, y es gracioso, la anciana superiora de las hermanas de la caridad en Fourmies, cuando después de lavar y vestir con sus manos los cadáveres, bajó los párpados sobre los ojos apagados, se inclinó sobre los cuerpos muertos y con un signo de la cruz, les dió un beso de madre.

KARL KRAUS

AFORISMOS

El pintor de arte tiene de común con el pintor de puertas el que ambos se ensucian las manos. Esto es precisamente lo que distingue al periodista del escritor.

— —

No tener ideas y saberlas expresar es lo que hace el periodista.

— —

Los periodistas escriben porque no tienen nada que decir, y tienen algo que decir porque escriben.

— —

Las lauchillas dicen: «Sin nosotras no habrían jamones». Los periodistas dicen: «Sin nosotros no habría cultura». Los gusanos dicen: «Sin nosotros no habrían cadáveres».

— —

El historiador es la más de las veces un periodista rezágado.

— —

El periodista ha apestado el mundo con su talento, el historicismo sin el.

— —

¿Que es un historiador? Alguien que escribe lo bastante mal para no poder escribir en periódicos.

— —

Sobre espacio y tiempo se ha escrito mucho, como si no tuvieran una aplicación práctica en la vida.

— —

Si el amor sirve para engendrar, el aprenper sirve solo para enseñar. Esta es la doble justificación teológica de la existencia de los profesores.

— —

Las buenas intenciones carecen de valor. Dependen siempre de quien las tenga.

— —

Sátiras que el censor entiende, están bien prohibidas.

— —

Cultura es algo que reciben los más, propagan muchos y poseen pocos.

— —

Lo que digieren los maestros, sirve de pasto a los discípulos.

— —

La exigencia de que para apreciar el sentido de la belleza de una expresión, es menester releerla, es considerada por muchos como vanidad pretenciosa, o locura. ¡A tanto ha llevado el periodismo! No puede representarse el lenguaje más que como expresión clara de una opinión. Se escribe «sobre» algo. Los pintores de brocha gorda no han corrompido todavía el gusto pictórico como los periodistas el gusto literario. ¿Y es que el snobismo preserva al público de reducir el cuadro a la anécdota? Cualquier galopín de bolsa sobre que, cuando menos por decencia, ha de pararse dos minutos delante de un cuadro. Aparte de que encuentre placer solo en el asunto. Es terrible la hipocresía de los ciegos que hablan de color; pero más terrible es la osadía de los palomos que pregonan el idioma solo como instrumento para hacer ruido.

— —

La ciencia es el análisis espectral. El arte es la síntesis de la luz.

LUIS ARAQUISTAIN

EMERSON O LA PERSONALIDAD

Emerson es poco conocido del público y, sin embargo, todos necesitamos de una voz tan educadora y sugestiva como la suya. No es un filósofo en el sentido escolástico de esta palabra; no se busque en sus libros ninguno de esos aparatosos sistemas de filosofía moderna especialmente germánicas, divididos en libros, partes, capítulos, secciones, párratos, I, II, III, *a, b, c*, etc., hasta el infinito, abominable galimatías en que a fuerza de querer aclarar, ordenar y metodizar el espíritu, lo matan para someterle a una autopsia trascendental, como el entomólogo que en su empeño de querer apoderarse del secreto de la vida de un insecto, acaba por destruirlo entre sus manos. Emerson es uno de esos raros pensadores que aspiran a sorprender el espíritu en toda su vivacidad y originalidad, no, como un anatomista en su inanimación. No fué profesor oficial de filosofía oficial, sino un filósofo ambulante que, después de separarse, por escrúpulos de conciencia, de una Iglesia protestante de Bostón, donde ejercía de pastor, y con ello, definitivamente, del sacerdocio eclesiástico, iba de ciudad en ciudad, dando las conferencias que forman la mayor parte de su obra.

Lo esencial del pensamiento de Emerson puede decirse que está en su primer ensayo, *Naturaleza*, publicado en 1836, a los treinta y tres de su vida; en rigor, está en las primeras líneas de la introducción. Así inicia su obra: «Nuestra época es retrospectiva: erige los sepulcros de los padres. Escribe biografías, historias, crítica. Las generaciones precedentes contemplaban a Dios y la naturaleza cara a cara, y nosotros, a través de sus ojos. ¿Por qué no hemos de disfrutar también de una relación original con el universo? ¿Por qué no hemos de tener una poesía y una filosofía de intuición, no de tradición, y una religión que se nos revele, en vez de una historia de las suyas? Sumidos por un tiempo en la naturaleza, cuyas riadas de vida corren en torno y a través de nosotros, invitándonos, con las fuerzas que suministran, a una acción proporcionada a la naturaleza, ¿por que hemos de andar a tientas entre los secos huesos del pasado o enmascarar con su desolorido guardarropa la generación viva? También hoy brilla el Sol. Hay más lana y lino en los campos. Hay nuevas tierras, nuevos hombres, nuevos pensamientos. Pidamos obras, leyes y cultos propios».

Esa actitud de rebelión contra la tiranía del pasado constituye la clave del concepto de la vida en Emerson. Su filosofía tiene límites discretos: no son problemas del conocimiesto, del bien y de la belleza los que le interesan como especialidades filosóficas. Su gran preocupación es la porsonalidad humana. Todo en la vida debe tender a exaltar la personalidad del hombre. El pasado, a lo sumo, solo sirve para enriquecer el alma de cada individuo. Este es el fin de la Historia: ayudar a cada hombre en el descubrimiento y elevación de su personalidad. «La Historia entera llega a ser subjetiva—dice en su ensayo *Historia*—, o en otros términos, no existe propiamente la Historia; solo hay biografía». Poco antes dice: «El mundo existe para la educación de cada hombre. No hay edad, estado social y manera de actuar en la Historia a que no corresponda algo en nuestra existencia... El hombre ha de considerar que le es posible vivir la Historia entera de su propia persona. Ha de sustentarse sólidamente sobre sus plantas y no consentir que le humillen reyes y emperadores, sino tener la noción de que es más grande que toda la geografía y el gobierno del mundo». Y en otra parte: «La Historia está por entero en cada hombre». Pero la personalidad humana está rodeada de peligros. Uno es la política al uso, que hace creer a mucha gente que toda la vida social es obra de las leyes. «Mas el hombre sensato—dice Emerson en el ensayo *Política*—posee el convencimiento de que la legislación temeraria es como cuerda de arena, que se deshace al retorcerla; que el Estado debe seguir y no preceder en ningún caso al carácter y a los progresos de los ciudadanos; que el usurpador más poderoso no tarde en ser arrollado; que solo aquellos que edifican sobre ideas construyen para la eternidad, y que el sistema de gobierno que prevalece es la resultante de la cultura del país». De aquí que cuanto menos gobierno haya, menos autoridad se le confíe y menos leyes se dicten, tanto mejor para todo».

El culto de la conciencia de la personalidad no solo aleja al hombre de la política de campanario que suele estilarse, sino del propio comercio social, induciéndole a la soledad. «Por doquiera —dice Emerson en *Confianza en sí mismo*—la sociedad conspira contra el rigor de cada una de las individualidades. La sociedad viene a ser a modo de una campaña por acciones, cuyos individuos se conciertan para el mayor bien del conjunto, a fin de sacrificar la libertad y el exceso de educación de cada uno. La virtud que allí más se solicita es la *conformidad*; se mira con aversión a los que confían en sí mismos. No son las realidades, los creadores lo que allí se aprecia, sino las reputaciones y las costumbres». Pero—agrega—«el que aspira a ser un hombre debe ser un *no conformista*». De ahí la necesidad de la soledad. Hay que aislarse para ser uno mismo y ser bueno, ásperamente bueno, como lo son los solitarios. «Vuestra bondad debe tener alguna aspereza o no es nada», dice Emerson. Pero la soledad no excluye la amistad, el comercio con los afines. El ensayo *Amistad* y el tributo de amistad rendido a Thoreau en la biografía escrita a raíz de su muerte por Emerson son dos de sus trabajos más delicados y humanos.

De este modo, en la obra de Emerson la personalidad del hombre ha de seguir tres procesos: uno defensivo contra el pasado y sus representaciones, la política y la sociedad, «los siglos conspiran contra la integridad y la autoridad del alma»—; otro que podríamos llamar nutritivo o inquisitivo: confianza en sí mismo, soledad, revelación del hombre en la Historia,—«afirmad vuestra personalidad: nunca imitéis»—; y el tercero, que es la realización de la personalidad en la *Over-Soul*, en el «alma suprema», como la traduce Valenti Camp, o como a caso fuera más justo, en la Superalma, comunión del individuo con lo infinito y lo universal. En todo hombre hay algo superior a sí mismo, algo que no es de sí solo, sino de todos. «Lo que ordinariamente llamamos hombre, el hombre que come y bebe, procrea, calcula, el hombre tal como lo conocemos no se representa a sí mismo, sino que se falsifica. No es a él a quien respetamos, sino al alma, cuyo órgano es él y que, si quisiera mostrársenos a través de su acción, nos harían caer de rodillas. Cuando pasa a través de su inteligencia se convierte en genio; a través de su voluntad, en virtud, y cuando fluye a través de sus afectos, tórnase amor». Rara vez se realiza la superalma, pero sí alguna vez en hombres privilegiados —«hombres representativos», representativos de lo universal humano—. De todas las maneras—viene a ser la sustancia de la filosofía del carácter de Emerson—todo hombre tiene el deber de escudar y realizar su máxima personalidad. «Yo, lo imperfecto, adoro mi propia perfección».

Libros y Folletos

— —

¡Yanquinlandia! — Ha llegado a nuestra mesa de redacción el folletito de F. Gualtieri titulado ¡Yanquinlandia!, en el cual se hace una defensa apasionada a los compañeros Sacco y Vanzetti.

El hecho de ser versos nos inhibe de hacer juicio al respecto, puesto que somos legos en la materia; no obstante, nos pareee bueno, representando un esfuerzo loable.

Además, sobreponiéndose a lo que más caracteriza a los poetas: la vanidad, agrega en el prólogo, que sus propósitos son: «despertar la rebeldía en los hombres, henchir de entusiasmo a los desalentados y decidir a los indecisos a alistarse

a las filas libertarias» lo cual merece sea aceptado.

Discúlpenos el compañero Gualtieri si con este anuncio no hacemos más que manifestar nuestra torpeza.

— —

Aurora roja — De Omar Díaz. Lo mismo que el anterior nos conformaremos con anunciarlo. Son versos. ¿Buenos? ¿Malos? Quizás ambas cosas. Pero la intensión la sabemos toda blanca y anhelosa de lucha y de futuro.

¿Qué más se puede decir?

Teca

LAUSANA

Los grandes bandidos se disputan el botín, tratando de engañarse unos a otros. Los pueblos laboriosos, las riquezas naturales del suelo y del subsuelo de inmensos territorios tientan su codicia.

El interés de los capitalistas tiene más valor para estos arlequines trágicos que el interés de la humanidad.

Y pasan las horas y los días en sucesión interminable de choques brutales, de torpes apetitos, disimulados apenas con el velo hipócrita de la diplomacia.

De esta reunión de inmorales y cínicos salteadores no puede surgir la paz tan deseada.

Sus actos no se inspiran en un sentimiento de equidad, sino en el más torpe y brutal egoismo, y en consecuencia, los resultados de ellos han de ser desastrosos para los pueblos.

Lausana, Génova, La Haya, París y Bruselas son nombres que señalan en la historia de nuestros tiempos la culminación de la hipocresía y el dolo del espíritu burgués que aún orienta, rige y regula el desenvolvimiento y la vida misma de los pueblos.

REFLEXIONES

PARA «TRABAJO»

I

De toda la historia de las luchas humanas, se desprende la siguiente realidad: las sublevaciones y revoluciones, todas hasta hoy, en los hechos han sido un trágico fuego a la escondida entre el principio de autoridad y el de libertad; soliendo triunfante el primero y burlado el segundo, a pesar que todos ellos han sido alimentados, propagados y ejecutados por el espíritu y la necesidad de la libertad; anarquía. Por ello afirmamos que la perfección, la cultura y el desarrollo adquirido hasta hoy, son hijos de esas derrotas.

Otra cosa nos enseña también la historia: y es lo que ayer se consideraba locura y por ello se llevaban a la hoguera y a la horca a sus sostenedores, hoy se acepta como verdad social y todas ellas fueron concebidas por la inquietud, alimentadas por la voluntad y por el espíritu libertario, ¿a que citar nombres y cosas, si ellos son la ciencia y las artes todas, por cuyos hechos se explica que a cada jugador a la escondida, con la libertad triunfante, más fuerte se hacia y se hace ese espíritu?; más impostergable la necesidad de triunfar, más ancho y extenso el campo de acción y más numerosos los combatientes; ¡ello es, los anarquistas avanzamos triunfando!

II

Toda la obra del principio de autoridad, a través de la historia, ha consistido en sacar a la vida de las cavernas transportándola encerrada—por lo menos eso ha pretendido y sigue pretendiendo— en unos libracos códigos, es decir, vistiendo a la bestia con el traje de la civilización, como si fuese mentira la ley de la evolución, como si la vida fuese un poco de creta manejable a justo de uno.

III

Si el hombre libre —por fuera y por dentro, se entiende— no es aquel que vive en libertad, sino aquel que la respeta, aquel que se haya impuesto por necesidad, y no por deber, que cada ser goce de su libertad; si es así, y yo lo entiendo así; son muy pocos los hombres libres, porque la gran mayoría de los que se llaman hombres libres en los hechos no están dispuestos a otorgarles a la mujer la libertad sexual.

IV

Yo no se que selecto inquieto y observador espíritu afirmó que "La excepción de la regla en el campo de las ideas corresponde a la anarquía", pero lo que sí tengo para mí, por cierto es que en esas palabras está sintetizado el anarquismo y la vida de los anarquistas todos.

En la familia la regla es el matrimonio, su bálvula de esta fé la prostitución; en la anarquía el amor amplio, sereno, eternamente sentido y eternamente vivido.

En la relación de los hombres y de los pueblos la regla es el crimen, el latrocinio, las persecusiones, en una palabra: la inquisición convertida en moral, la excepción o las relaciones humanas de acuerdo con el espíritu anárquico se fundamentan en el libre acuerdo y libre exámen en las iniciativas de cada individuo y en el análisis de cada una.

La regla es el hambre, el pauperismo; la excepción es el máximo de felicidad para cada uno.

La regla es la esclavitud de los pueblos; la excepción es el máximo de libertad para todos.

La regla es vegetar y morir hambriento indigesto y sifilítico; la excepción es vivir, pero vivir libre enamorado, inquieto, escrutando los secretos de la naturaleza, procurándose toda la felicidad posible.

V

En el conventillo donde vivo con frecuencia oigo las siguientes discusiones:

—Mamá o Papá. Juan me pega— si,— le contesta Juan— pero tú también le pegas a Luisito. Bueno, bueno —dice la madre— Juan es el mayor. A lo que Martín contesta: Sí, Juan como mayor me pega a mí, yo le puedo pegar a Luisito. Y yo ¿a quién le pego? —pregnnta Luisito— que es el más pequeño.

Esta familia de mi conventillo, ¿no se parece a la humanidad?

12-1922 Avellaneda (R. A.)

Edmundo Loblara

DESDE EL CERRO

A un redactor del semanario de ideas y críticas «La Batalla»

Siempre fué condición nuestra, cuando tenemos que herir con la pluma, firmar abajo con el anónimo, puño que preparamos para defendernos.

No así, la de este redactor del citado periódico que, tras el anónimo, hace una descarga de palabras insultantes, como lo haría una ramera, por el agujero de sus cristales opacos.

Más como no es necesaria mucha prespicacia para notar que los insultos no van dirigidos al Centro Filodramático «Germinal» sinó, en una forma cobarde e indirecta, a uno de sus componentes, contestamos:

Antes de entrar en polémica, pediré a usted que no olvide al iniciarse el reparto de escarapelas anarquistas, reservar una, y ponérnosla en el pecho sin que le tiemblen las manos. Y cuando llegue el recuento o la revista de sexos, venga a palparnos, o nos diga simplemente: «A ver los güevos!» Y . . . los pondremos en sus manos.

Vea, usted nos hace *rair*, en criollo, cuando se siente filósofo y hace «disquisiciones y análisis» tomando dos palabras sinónimas como lo son «Libertario» y «Anarquista», y que vienen a ser, según declara, el único motivo del articulejo repleto de pujos filosóficos y mitológicos, afirmando que «Libertario» no es sinónimo de «Anarquista» (1

Jamás, nunca hemos temido llamarnos anarquistas cuando ha sido necesario, pero tampoco hemos caído en la presunción de llamarnos a sí mismos por puro afán reclamista, sino que hemos procurado siempre que nuestra obra fuera un reflejo del pensamiento y sentimiento anarquista; tan cierto es esto que usted mismo lo confiesa cuando dice: «Y dijo en las palabras de apertura que eran libertarios constándonos que la mayoría de sus componentes es netamente anrrquista» ¿Estamos?

Amigo, nos hace *rair* otra vez, y pensar, en que nos falta patente de anarquistas!

¡Cómo están los comisarios moscovitas, señor, allá en Europa, a Anatole Frauce y a Madame Severine, les quitan la patente de comunistas, y aquí en el Uruguay, los defensores del gobierno moscovita, se esfuerzan en darnos patente de anarquistas y de quitarnos la de libertarios!... Porque es un término muy cerrado, según el redactor, y nosotros debemos ser «definidos y abiertos como las entrañas de Prometeo». Estamos seguros que lo somos, no como las entrañas de Prometeo, sino como el instrumento de... la madre.

Cuando se hace crítica, no hay que falsear las verdades; y antes de hacerla hay que estar limpios en casa, y luego tener ca cu-men y fós-fo-ro.

Argullen: «El llamarse «libertarios» y no «anarquistas» es una cobardía, un ocultamiento, una hipocresía, etc.»

Bien, el mismo periódico donde aparece esto contra nosotros, no lo definen, por cuanto que debía decir; «Semanario anarquista», (ya que ellos se dicen a sí mismos, a pesar de defender un gobierno) y sólo dice: «Semanario de ideas y críticas»; además, un subtítulo que aparece en el mismo periódico dice: «Un núcleo de camaradas constituyen la Alianza *Libertaria* Argentina». Lo que quiere decir que a esos también les falta la escarapela, y sino, ¿porqué no se llaman anarquistas esos de la Argentina y que son compañeros nuestros? ¡Ah, la patente comisario envíele la patente!

¿Y ustedes por darlo todo se quedarán sin nadita? ¡Que mujercitas livianas y bondadosas que sois! Mire que quedar en pelotitas y sin patente... sin siquiera escarapela o alguna hojita de parra, para entrepiernas. ¡Señor! ¡Qué bondadosas que sois!

JOSE M. FERREIRO

(1) **Sinónimo** — Aplícase a los vocablos de igual o muy parecida significación.

Libertario — Que defiende la libertad absoluta, la supresión de todo gobierno y de toda ley. (Diccionario Enciclopédico)

Anarquista — Defensor y propagandista de la Anarquía.

Anarquía — Según su etimología, la palabra anarquía significa estado de un pueblo que no tiene gobierno. (A. Girard, núm. 294 del semanario «Ideas y Críticas»).

Anarquía — Falta de todo gobierno. (Diccionario Enciclopédico)

¿En qué quedamos señor de las «disquisiciones filosóficas?

***

Por último, si no es esto lo que busca el redactor aludido, le diré: Los hombres, cuando algo tienen pendiente, lo arreglan con razones, con verdades o con armas; y entonces venga su firma y arreglaremos mejor... ¿no?

J. M. F.

MAÑANA VIERNES 19
reunión de la
AGRUPACION TRABAJO
en Médanos 1391 a las 21

DE TODAS PARTES

COMENTARITOS

El sacrificio de una madre y un periodista

Una madre campesina—allá en Marchigüe—murió ahogada, por salvar a un hijo suyo que había caído dentro una noria profunda. Consigue salvar al chico, levantándolo en sus brazos hasta que llegó el marido a los gritos de otros niños, y ella, mientras, se iba zumiendo en el fango de aquel pozo. Cuando de allí la sacaron era cadáver.

Un periodista burgués, de esos mismos adulones de guaranguitas burguesas, que repletan los asilos de propios hijos por no cumplir con sus deberes de madre, habla del hecho anterior en esta forma.

"Ha ocurrido en fundo Marchigüe, un caso extraordinario en el que se ve el punto increíble a que llega el espíritu de sacrificio de una madre por salvar a un hijo, caso más interesante todavía tomando en cuenta que su protagonista es una pobre mujer campesina alejada de todo círculo poblado y del contacto con personas de cultura de ilustración y de sociedad".

Como se ve, al sentimiento de madre, este cretino, lo quiere hacer patrimonio de la clase adinerada, cuando sabemos que existe, hasta en las fieras salvajes.

Después de 16 años . .

En Londres, a la señora Edith Thomson acusada de matar a su marido, la condenaron a muerte.

"Fué ésta—dicen los diarios—la primera ejecución de una mujer en Inglaterra desde hace 16 años".

No hay duda que ahora, Inglaterra, está progresando mucho . . . en construcción de armamento.

La señora Thompson se desmayó y tuvo que ser llevada al cadalso; y habló de su inocencia hasta el último momento. Las mujeres estacionadas frente a la cárcel de Halloway, llevaban estandartes protestando de la injusta ejecución.

¡Después de 16 años... vuelve el acero a la vaina!

Libros

Dicen de España, que el mercado de libros, pasa por un mal momento.

¡Bah! En América señores, se apolillan esas **cosas,** no siendo aquellos manuales del boxeador, del footballers o de las lujurias "divinas".

Los diarios por otras partes, aumentan páginas, que hablen de carreras, de ruletas y otros vicios. Luego dicen: "Nuestra prensa es el vehículo de la instrucción, educación y cultura... (física) del pueblo".

¡"Abajo el Presidente"!

Este grito, le reventó las orejas al presidente Alessandri, que en momentos de revuelta paseaba por la Alameda en Santiago (Chile). Fueron huelguistas y según dicen los diarios, las policías detuvieron a un joven obrero que era el más recalcitrante y que aún preso, repitió el grito con más fuerza todavía: ¡"Abajo el presidente".

¡Oh compañero nuestro, lástima que fué solamente un grito...!

Guerra, amor, patria

"En París, la Sta. Alicia Brigadant, apenada por la partida de su novio a la frontera alemana, se bebió ocho litros de vino tinto sin parar, falleciendo poco despues en el hospital".

¡Infeliz! En cinco años vió partir, como a su novio ahora, a sus hermanos, a su padre y a otro novio y... no volvieron. Curadas ya las heridas, volvió a querer y la patria nuevamente le arrebata este otro amor.

¿Para qué vivir entonces? ¿Para morirse de pena cuando llegue la noticia que en la batalla tal, murió él, su amor, su esperanza, su vida?

¡Otro al tacho, dos en puerta y las reinas a la cola!

El ex-rey Constantino de Grecia falleció en Roma a consecuencia de una hemorragia cerebral.

Este monarca, fué juzgado y casi condenado a ser ejecutado como lo fueron Gounaris Stratus, etc.

Fue condenade al destierro y no resistió Murió de susto.

¡Y pensar que ellos destierran, condenan y hasta fusilan, con la serenidad de dioses y a todo viento! Más cuando toca sufrir, les empieza a hacer guiñadas y a irse en pura hemorragia... y no de sangre.

Dice también el telégrafo, que el presidente de Portugal, Almeida, está casi reventando. Que así sea. Y que a Lenin, el de Rusia, le están viniendo hemorragias o almorranas.

Toditos se van en sangre, lindo y lindo!

¡Ah! Las reinas; todas tienen hemorragias.

El fin del mundo

Hace tiempo que unos sabios, trabajan bárbaramente para saber como será el fin del mundo.

Según unos, moriremos ahogaditos; porque los mares irán subiendo como leche hervida, y nos taparán sin lástima; según otros, el fin del mundo será, cuando choquemos con otro mundo que ruede por el espacio; y según otros, que se morirá de viejo.

Como morirá este mundo no sabemos; pero, como mueren los que todo lo gobiernan o sus dueños, eso sí. Mueren de exceso de sangre o hemorragias por todas partes... del cuerpo. ¡De llenos, señor, como los chinches!

Noticias anarquistas

Centro de Estudios Sociales
"Reformarse es vivir"

Participamos a los camaradas, la circulación de una rifa de varios objetos; a beneficio de este Centro.

Los que tengan agrado en contribuir a su buena colocación, pueden solicitar talonarios en nuestra Secretaría Guaviyú esquina Santa María, todas las noches de 8 y 30 en adelante.

Este Centro notifica así mismo a los organismos afines, que ha organizado varios cursos elementales, los cuales estarán a cargo de los camaradas Airaldi y Grisolía.

Para ellos, invita a todos los que comprendan y sientan la necesidad de estas iniciativas, de un carácter marcadamente educativo.

El Comité de Propaganda

Sembrando ideas

Se nos pide la siguiente publicación;

«Con el título de «Sembrando ideas» nos proponemos publicar quincenalmente un cuaderno de 48 o más páginas; impreso con tipo claro y en forma encuadernable, publicando especialmente obras agotadas o de elevado valor a fin de que puedan figurar en las bibliotecas de los trabajadores.

«Sembrando ideas» no será una revista como la generalidad de las revistas; serán libros publicados por cuadernos quincenalmente, rigurosamente corregidos y completos, al precio de veinte centavos.

«Sembrando ideas» publicará producciones solo de tendencias sociales, ya sean novelas, obras teatrales, poesías o estudios sociológicos; haciendo conocer además de las obras de escritores consagrados, la de los nuevos adalides del pensamiento humano cuando ellos merecen ser escuchados por todos los hombres predispuestos a la investigación y al deleite moral.

«Sembrando ideas» comenzó a publicar en su primer número la interesante obra de G. M. Bessède «Lo que todos debieran saber» (Conversaciones con nuestros hijos de 3 a 20 años). Obra altamente recomendada por muchos sabios, médicos, educadores y escritores. Esta interesante obra solo se compondrá de tres cuadernos.

La suscripción para el Uruguay es de 25 centavos adelantada, libre de franqueo

Giros y valores a nombre de Bautista Fueyo, Azcuénaga 16 Bs. As.»

La Tierra

A los compañeros suscriptores del semanario «La Tierra» del Salto, les pedimos traten de ponerse al corriente porque la situación de dicho periódico es precaria. También a los que quieran hacerse suscriptores recomendamos pasen por Cuareim 1321 todas las noches, de las 20 a las 22.

El Agente, Centro Labor

AVISO

Joaquín Cortés llama la atención de los Sindicatos y Agrupaciones de éste y de otros países, para que le envíen los periódicos que éstos publican, pues dado su calidad propagandista, desea estar siempre al tanto de lo que ocurre en el campo obrero y revolucionario.

Dirección: Maya 735 Buenos Aires.

De redacción

"Reformarse es vivir" — Para el próximo.

R. Ruiz Cruces, Bs. A. — No hay nada de lo que preguntas en tu esquela. Gracias

A. Lucila — Lo suyo por el momento no va.

Bolón — Su trabajo es largo y tenemos mucho original.

Notas administrativas

Advertimos a los compañeros de la Argentina que para todos los asuntos relacionados con la administración de nuestro periódico, sea para suscribirse o para abanar la suscripción, o para arreglar cuentas de paquetes, pueden dirigirse a nuestro agente en Buenos Aires, Domingo Poggiolini, Suipacha 74.

— —

Ponemos en conocimiento de todos los suscriptores que en estos días pasarán por sus domicilios los compañeros que voluntariamente se han encargado de la cobranza.

Considerando que dichos compañeros se han tomado la molestia de la cobranza gratuitamente y sólo para asegurar la vida de nuestro tan necesario periódico, rogamos a los suscriptores tengan a bien de no obligarlos a pasar por sus casas más de una vez Todos aquellos que por varias causas no pueden dejar en su casa; el dinero, pueden dirigirse a nuestra administración, Cuareim N°. 1321, donde habrá quien los atienda todas las noches de las 21 en adelante, o en los siguientes locales Agrupación «Reformarse es Vivir», calle Guaviyú esq. Santa María, al compañero Florencio Castellanos. — Agrupación «Progreso», calle Fraternidad y Berinduagne, (Paso Molino), al compañero Julio Viera. — Agrupación «Acracia, calle Humbult, (La Teja), al compañero Daniel Martinez. — En la Villa del Cerro, al compañero J. M. Ferreiro. —En el Nuevo París, al compañero Bernabé Alvares, calle Avenida Gral Garzón N.° 219.

— —

Los compañeros del Dpto; de Salto, pueden dirigirse al compañero Nicolás Gallardetta, 19 de Abril s/n.

LA ADMINISTRACION

Fe de erratas

En el balance publicado en el número anterior se han deslizado errorres, sin haber estos alterado las sumas totales, ni la cantidad del deficit.

Donde dice 42 recibos atrasados a $ 0;20, 3.40, debe decir 8.40; en la de 56 recibos de $ 0.50, $ 23, debe decir $ 28.

LA ADMINISTRACION

Tip. LIBERTAD. — Médanos, 1391.